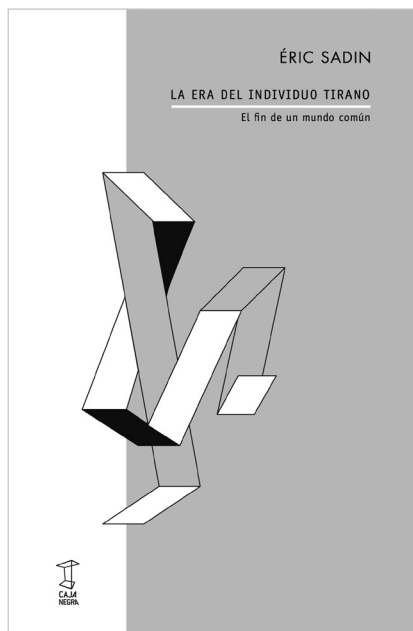


La era del individuo tirano: el fin de un mundo común, de Éric Sadin

Traducido por Margarita Martínez

Kharim Rodolfo Gómez Ortega

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA



Sadin, Éric. *La era del individuo tirano: El fin del bien común*. Buenos Aires: Caja Negra, 2022.

El libro *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común* fue escrito por Éric Sadin, uno de los principales estudiosos de la naturaleza de las tecnologías digitales, de sus orígenes e impacto en la sociedad. Asiduo copartícipe del Instituto de Estudios Políticos de París, ha colaborado, investigado y ofrecido clases en universidades de Europa, América del Norte y Asia. Es reconocido por sus escritos tecnocríticos, donde analiza la forma en que la subjetividad digital se integra en la sociedad a través de los artefactos tecnológicos, en la búsqueda de elaborar un diagnóstico de la realidad humana contemporánea, que vive una inmersión tecnológica sin precedentes. En sus reflexiones pone especial énfasis en temas como la digitalización, la inteligencia artificial y el control social ejercido a través de los datos.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rd.f.v58i160.431

Esta obra fue publicada originalmente en francés en el año 2020 bajo el título *L'ère de l'individu tyran: La fin d'un monde commun* por Éditions Grasset. Tras su excelente aceptación en su idioma original, ha sido traducida al español por Margarita Martínez en 2022 desde la editorial Caja Negra, así como al inglés e italiano por diferentes sellos editoriales. Ha refrescado el debate en temas como la ética de las tecnologías o su impacto social, impulsando desde la perspectiva tecnocrítica el análisis de temas sociales, capitalistas, políticos, éticos y psicológicos. Además de ello, ha profundizado en asuntos particulares relacionados a las tecnologías o sus campos de influencia. Si, por ejemplo, Maquiavelo meditó sobre el fomento de resistencias por parte del príncipe, con el propósito de ser aplastadas en la búsqueda de satisfacer su necesidad de fama y mantener su estatus desde ella;¹ Sartori esbozaba la influencia de la televisión desde nociones como la

política video-plasmada.² Sadin recontextualiza la manera en que se pretende influir en la sociedad, al servirse de medios digitales para dirigir las campañas: sean políticas, comerciales o ideológicas. De modo que problemáticas ya estudiadas cobran un nuevo matiz desde esta visión, a la vez que surgen algunas nuevas.

Este libro tiene por punto de partida la crisis financiera de 2008, que impulsó la precariedad y la competencia personal, apoyada en el incremento del acceso a tecnologías de la expresividad: realzó la sensación de autosuficiencia imperante en la actualidad. Sadin centra sus reflexiones en tal ámbito de transformación y las desarrolla de forma cronológica. No obstante, ofrece, a modo de contexto, datos y reflexiones de otras épocas, incluyendo referencias a perspectivas afines de pensadores como Arendt, Camus o Fromm.

La postura del filósofo francés podría resumirse en la idea de que la so-

¹ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe* (Madrid: Beers & Politics, 1995), 36.

² Giovanni Sartori, *Homo videns: La sociedad teledirigida* (Madrid: Taurus, 2012), 115.

ciudad está perdiendo su sustento, a la vez que éste es cubierto por referencias cada vez más oscuras.

En la presente década, las sociedades se ven avasalladas por las lógicas de precariedad y de competencia, que han cambiado las *praxis* política, afectiva, laboral, económica e, incluso, personal. Se disuelven las estructuras que sostenían el *Zeitgeist* anterior, abriendo paso a nuevas cosmovisiones que ofrecen y aparentan una libertad de la que en realidad carecen. El paradigma que maneja la información ha cambiado. Antes era claro y conciso: los medios comunicaban aquello que se esperaba que informaran, sin una réplica real del público. Los periódicos se recibían en la mañana. La televisión se veía por la tarde, al regresar a casa y disponer de tiempo libre. La radio, si bien se ha utilizado de forma más libre, se difunde de una manera general en la cual cada estación organiza su programación con la intención de abarcar el mayor público posible. Además de la obvia limitación de hacerlo sólo mediante audio.

Sin embargo, los cambios en la sociedad actual se dan desde formas totalmente diferentes de comunicación,

en donde tecnologías como internet, los *smartphones*, la realidad virtual o la inteligencia artificial son omnipresentes. Se ha perdido esa distancia entre el individuo y el ciberespacio. Se ha alcanzado un punto en el cual es imposible estar desconectado. Un margen ínfimo separa al individuo del control e influencia establecidos por la tecnología. Cada individuo es un ayudante intenso de la misma, para crear su propia esfera, hecha a la medida, en donde se encuentra todo y sólo aquello que le interesa. Queda exento de la riqueza de la pluralidad, pero también del contacto con aquello que el algoritmo ha determinado como ajeno a su perfil. De modo que dicho perfil se desarrolla cada vez más desde la cámara de eco en que se encuentra y, por tanto, carece de la riqueza de perspectivas existentes en el mundo. Así, la misma información se presenta de manera especial a cada internauta, con el fin de convencerlo desde su propio sesgo.

Ante esta situación, el autor busca definir las condiciones sociales afectadas por medios tecnológicos; al incorporar, más que nuevas estructuras sociales, nuevos hábitos y posturas de

vida. Éstas se manifiestan de formas tan novedosas que generan incompreensión e inquietud. Ante esta situación, Sadin, como respuesta a dicha zozobra, hace una invitación a recordar que: “La historia siempre está por recomenzar, y nos ordena que volvamos permanentemente a la cuestión política y civilizatoria fundamental: la de la viabilidad, la de la calidad y la justicia, los lazos que deben prevalecer entre los individuos y el conjunto común”.³ Dicha invitación representa el más importante desafío de la época contemporánea.

Esta obra busca desentrañar el cambio de *ethos* acaecido desde la metamorfosis colectiva en el comportamiento, pensamiento y expresiones sociales; dado a partir de la progresiva desorientación generada por una nueva ola de perspectivas soportadas en las tecnologías de la información. Ésta dio pie a un florecimiento en los discursos carentes de fundamento: “Aparecieron entonces las nociones de ‘postverdad’,

de ‘fake news’, de ‘infox’, haciendo eco, por su connotación absurda en nuestra creciente desorientación colectiva”.⁴ Al analizar este ambiente de complotismo a nivel global, Sadin pone de manifiesto la contraposición acogida por algunos grupos o individuos denominados “alternativos”, entre las posturas oficiales y las lógicas de dominación. En esencia, este periodo se distingue por gestar una nueva condición del individuo contemporáneo: reformula la manera en que éste se presenta a sí mismo desde pantomimas culturales como la del *management*, en donde se prioriza el rol del individuo, a la vez que se le responsabiliza por completo de sus resultados. Todo en pro de una soberanía personal, de una liberación, no sólo de la conciencia o el pensamiento, sino que gracias a tecnologías como el internet, los *smartphones* o la inteligencia artificial, el nuevo milenio posibilitó una liberación física sin precedentes, debida a su capacidad de proveer una conexión espacio-temporal prácticamente ininterrumpida. Sin em-

³ Éric Sadin, *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*, trad. Margarita Martínez (Buenos Aires: Caja Negra, 2022), 302.

⁴ Sadin, *La era del individuo tirano*, 15.

bargo, los mismos medios que otorgan a los seres humanos un nuevo tipo de libertad, también los vigilan incansablemente. El humano se ve inmerso en el mundo técnico-económico que lo impulsa a perseguir, más que el acceso, el exceso. Se ha fomentado una sociedad ingobernable, marcada por el resentimiento y la necesidad de liberarse de todas aquellas memorias individuales y colectivas; una en donde la lógica del yo considera que su confianza en el contrato social ha sido traicionada. En busca de resarcir tal ofensa, el individuo se autoproclama “la única fuente normativa de referencia y ocupa de pleno derecho una posición preponderante”.⁵ Esta era carente de cimientos comunes y abundante de individuos fragmentados es a la que el tecnocrítico francés ha denominado “la era del individuo tirano”. Él comenta que es como si, en estas dos últimas décadas, se hubiera alcanzado una atomización del individuo tal que le hace imposible crear lazos constructivos con sus semejantes. Abre paso a una

apolítica sustentada en el aislamiento mutuo de los individuos e instaura un “totalitarismo de la multitud”.⁶ En las tecnologías digitales esta era ha encontrado el catalizador necesario para modificar la mentalidad colectiva hasta redefinir:

la relación con lo real, con los demás y con gran número de marcos que determinaban hasta ahora la vida en común, a partir del hecho de una dimensión nodal que se fue forjando poco a poco y que sigue estando hasta el día de hoy bastante escondida: *una representación inflada de uno mismo*.⁷

Es decir, los sistemas digitales han modificado progresivamente las personalidades, de tal forma que se prioriza al individuo atomizado por sobre cualquier tipo de lazos colectivos. Esto genera la necesidad de reevaluar la situación, con el propósito de destacar los valores indispensables de la hu-

⁵ Sadin, *La era del individuo tirano*, 36.

⁶ Sadin, *La era del individuo tirano*, 36.

⁷ Sadin, *La era del individuo tirano*, 40.

manidad común. Aquéllos que trascienden la subjetividad, que ponen a la humanidad como un colectivo por encima del individuo tirano.

Estructura del libro

Esta obra está compuesta por ocho secciones. La primera de ellas, la “Introducción”, ofrece de manera ordenada un contexto global de la década de 2010 y cómo, desde el florecimiento de las tecnologías de la expresividad, inteligencia artificial, etcétera, se gestó una nueva condición del individuo contemporáneo. A continuación, en la “Parte 01: Mitos y sinsabores del individualismo liberal” se reflexiona sobre el horizonte común necesario para que la sociedad conforme un solo frente, el cual es imperativo a la hora de perseguir valores como libertad, justicia e integridad humanas, a diferencia de los boyantes valores de consumismo e individualismo. Después, la “Parte 02: La ebriedad de las redes y la centración de uno mismo [El año 2000, por cierto, habría alumbrado un mundo nuevo]” esboza el cambio de paradigma en la *psyché* de los individuos que se focalizan cada vez más en su propia centralidad; si-

tuación propiciada por internet, los teléfonos móviles y las redes sociales: en fin, la tecnocracia. Sigue la “Parte 03: Las tecnologías del resplandor de los espíritus”, en la que se piensa de manera individual, tanto a las redes sociales como a las circunstancias influenciadas por avances tecnológicos y que consolidan lo que el autor ha denominado: *esferización de la vida*. Posteriormente, la “Parte 04: Las tablas de mi ley” versa principalmente sobre el advenimiento de subjetividades revanchistas y la inteligencia artificial. La “Parte 05: El tiempo de las ‘violencias legítimas’” medita sobre la voluntad de hacerse justicia, y la manera en que el individualismo extremo impera como la norma de conducta. Finalmente, la “Conclusión: Una imprecisa política del testimonio” explica el porqué y el cómo de dicha política.

Comentario final

Entonces, si *grosso modo* así está constituido el libro y de eso trata, ¿por qué debería leerlo? Por la precisión y claridad de sus reflexiones. Por tratar sobre problemáticas actuales desde perspectivas igualmente novedosas. Debido a la adecuada justificación de

sus razonamientos. Y por tratarse de juicios relevantes para la filosofía de la tecnología, la ética y la filosofía moral, así como para la filosofía política, social y la crítica social.

La obra logra articular una profunda reflexión de cómo el *Zeitgeist* actual se ve influenciado por la tecnología. El individuo se ve orillado a crear, desde sus perfiles digitales, su marca personal; para ofertarse y funcionar en la dinámica social desde la sobreexposición hiperindividualista. Hace una invitación a tomar conciencia de la propia expresión en medios tecnológicos, procurando un manejo responsable del ego. Además, resalta la necesidad de recuperar el sentido de lo colectivo, los lazos personales auténticos, así como reevaluar el creciente aislamiento prevalente en la sociedad contemporánea. Convoca a priorizar los valores comunitarios en la búsqueda de recobrar el sentido de cohesión. Más allá de la lógica individualista, aceptar la posibilidad de realidades externas tan subjetivas como la propia, pero también

aquellas objetivas, a fin de aceptar el bienestar colectivo por sobre la libertad individual. Todo, con el propósito de crear sociedades más justas.

Éric Sadin desea arrojar desde su libro algo de luz a las sociedades actuales para hacer presente que “Hoy vivimos el oxímoron de un aislamiento colectivo”;⁸ de forma que, desde la conciencia de la situación, se posibilite el cambio y que cada quien luche contra su propio individuo tirano.

Referencias

Sadin, Éric. *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*.

Traducido por Margarita Martínez. Buenos Aires: Caja Negra, 2022

Sartori, Giovanni. *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 2012.

Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Madrid: Beers & Politics, 1995.

⁸ Sadin, *La era del individuo tirano*, 290.